

EL OLOR COMO SEMÁFORO



El olor es un estímulo sensorial que dispara sensaciones y emociones en los seres humanos. Los pacientes con heridas crónicas suelen convivir con un factor estigmatizante que es el olor desagradable que emana de las lesiones. Los limita en el contacto social, forzándolos a modificar su conducta para convivir con esta situación. Una herida con olor, es un indicador de una baja calidad terapéutica. Es percibido como un problema central que atenta contra la calidad de vida. A su vez, el olor brinda información sobre las condiciones biológicas del proceso cicatrizal. Detectarlo y resolverlo tiene enormes beneficios para todos los que participamos en el tratamiento de una herida.

¿De dónde viene el olor?

Las heridas cicatrizantes sin tejidos no deseados y sin sobrecarga bacteriana evolucionan sin generar sustancias malolientes. Las heridas limpias no tienen mal olor.

El olor desagradable está causado por la liberación de diaminas: cadaverina y putrescina y trimetilaminas. Son sustancias orgánicas que se producen en los tejidos en estado de necrosis.

La putrescina es un producto de descomposición del aminoácido lisina, presente en tejidos en descomposición. La cadaverina es de color almibarado y desprende olor fétido. Las trimetilaminas generan un hedor semejante a "pescado podrido" o a "uvas fermentadas", como es el caso de las infecciones por *Pseudomonas aeruginosa*. Lesiones con tejidos desvitalizados y/o infectadas incrementan la producción de diaminas y trimetilaminas generando mal olor.

Otra fuente de sensaciones desagradables emana de la formación de geles debido a la interacción del exudado de la herida con los apósitos. La producción de estas sustancias malolientes, depende de la composición del material de curación-como es el caso de hidrocoloides, alginatos, quitosano- y de la frecuencia de cambio de los mismos.

¡ LA HERIDA SE COMUNICA!



NECESIDAD DE:

- TRATAMIENTO ANTIMICROBIANO (LOCAL-SISTEMICO)
- DISMINUIR LA FRECUENCIA DE CAMBIO DE APOSITOS
- ROTAR EL TIPO DE CURACION O LOS MATERIALES

EVALUAR LA NECESIDAD DE:

- TRATAMIENTO ANTIMICROBIANO (LOCAL-SISTEMICO)
- EVALUAR LA FRECUENCIA DE CAMBIO DE APOSITOS
- EVALUAR LOS MATERIALES ELEGIDOS PARA LA CURACION

CONTINUAR CON EL AMBIENTE DE CURACION IMPLEMENTADO

EL OLOR QUE SE DESPRENDE DE LA HERIDA ES UN PARAMETRO DE EVALUACION CLINICA ACERCA DE LA RESPUESTA DEL TEJIDO AL TRATAMIENTO IMPLEMENTADO.

LA HERIDA SE COMUNICA

El olor, entonces, se convierte en un parámetro de evaluación clínica al alcance de cualquier persona-paciente, su entorno y el equipo de cuidados-. La presencia de olor manifiesta una necesidad de la herida. Ya sea eliminar tejidos desvitalizados, disminuir la carga bacteriana o modificar la atmósfera, los materiales de curación y /o su frecuencia de recambio.

EL OLOR COMO SEMÁFORO

Para facilitar la detección y orientar las medidas terapéuticas, comparto un esquema denominado "semáforo". El mismo se compone por tres categorías que clasifican los hallazgos y nos permite tomar medidas acordes. Mediante una analogía con los semáforos utilizados para organizar el transporte escalamos la información olfatoria que la herida nos transmite.

El "semáforo" puede ser utilizado como herramienta preventiva, orientador diagnóstico y terapéutico.

MODO DE EJECUCIÓN



1 • Impregnar una gasa
limpia en el exudado
de la herida



2 • Oler la gasa
evitando el contacto
con la nariz.



3 • Cotejar los
hallazgos

MODO DE EJECUCIÓN

Para llevar a cabo la inspección olfatoria es necesario tomar recaudos que preserven la intimidad del paciente y eviten complicaciones infecciosas en quien realiza la evaluación. Es conveniente analizar las dos fuentes posibles de olores o información: el lecho de la herida y la interfaz apósito-herida. Para evaluar la herida, se impregna una gasa seca sobre el lecho-posterior al lavado- y se acerca a unos 5 cm de las fosas nasales. Para evaluar el olor proveniente de la interacción biológica entre el apósito y el lecho, se procede del mismo modo con el apósito retirado.

CONCLUSIÓN

El que no sabe lo que busca, no ve lo que encuentra.

Optimizar el uso de los recursos disponibles es una habilidad clave en el Siglo XXI. Esta afirmación aplica para quienes se desenvuelven en centros de alta complejidad con recursos disponibles, como para aquellos que lo hacen con herramientas limitadas. En el campo del cuidado y tratamiento de heridas, el impulso de la Industria nos acerca dispositivos diagnósticos y terapéuticos de alta tecnología a mayor velocidad de lo que estos se integran en el mercado. En esta vertiginosa expansión muchas veces olvidamos aplicar herramientas básicas que tenemos a nuestra disposición. Actuando con sensatez, casi instintivamente podemos evitar complicaciones infecciosas y el deterioro del proceso de reparación tisular. La detección precoz nos permite tomar medidas a tiempo que modifiquen el rumbo de la cicatrización.

Empatizar con el otro nos humaniza. Legitimar y atender la problemática del olor, funciona como herramienta terapéutica y genera un impacto positivo en relación a la percepción de la calidad del tratamiento por parte del paciente. De esta manera, las sensaciones y emociones disparadas por el olfato, jugaran de nuestro lado en el camino hacia la sanación.